

H

andik eta hemendik





LA YEGUA, EL GARAÑÓN Y EL REY RAMÓN

*Texto extraído del programa
de Fiestas de San Juan 1948*

De la cuenca del Urumea al valle de
Oyarzun

Año de 1906. En Epeleko-echeberri hay estabulada una yegua un tanto inquieta, cuyo apaciguamiento requiere las caricias del garañón. El dueño de la res, psicólogo de animales, manda a su hijo Ramón que monte en ella y la conduzca a Oyarzun, donde dará con el vigoroso «consorte» que aplaque sus apetencias de amor.

Con la apostura de los 17 años, cabalga Ramón hacia Oyarzun, y al llegar al barrio de Ugaldecho del pueblo

matriz de Orereta (luego villanueva de Oiarso, hoy Rentería) observa que un «guizón» dispara un coete, al que el disparador inmediatamente que se da cuenta de la coladura, intenta retenerle por la cola, pero como no alcanza, vuela el artefacto lanzando estampidos cuyos ecos llegan a oídos de las autoridades del valle y provocan el repique de las campanas de la iglesia parroquial.

Ajeno Ramón al motivo del lanzamiento del volador, sigue caballero en su Rocinante, de mejor estampa por cierto que el del Caballero de la Triste Figura (hasta los cuadrúpedos comen bien en Epeleko), y al arribar a la inmediaciones del casco de la población, se encuentra en plena carretera con la inusitada concurrencia del Ayuntamiento, Cabildo eclesiástico, fuerzas vivas, etc. etc.

Intrigado por lo excepcional de la concentración, inquiere la causa de ella, y averigua que han salido a recibir al Rey, que tiene anunciada su entrada a caballo.

Pero Ramón, que ahora comprende todo, les decepciona advirtiéndoles que el vigía destacado por las autoridades en Ugaldecho ha lanzado el cohete en cuanto le ha divisado a él, a quien, por llegar montado, ha confundido con el Rey.

Y gracias a esta confusión, le tenemos al amigo Ramón Liceaga convertido, aunque por unos momentos nada más, en Su Majestad el Rey don Alfonso XIII. ■